



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 28 No. 3

Septiembre de 2025

<https://doi.org/10.22402/REPI.2025.28.03.14>

CONCEPTOS BÁSICOS PARA UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN MÉXICO

César Augusto Carrascoza Venegas¹
Facultad de Estudios Profesionales Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

La psicología experimental en México va conformándose históricamente a durante el Porfiriato (1876-1911) básicamente. Promovido este proceso por Justo Sierra y Ezequiel Chávez, con la finalidad de fundar la Universidad Nacional de México, el primero, y de estudiar científicamente el alma de los mexicanos (el segundo), se busca favorecer la educación de los mexicanos. Su meta estaba comprometida, con el desarrollo y formación de los futuros dirigentes de la sociedad, para insertar al país en la modernidad, aunque al margen de las necesidades más ingentes de los mexicanos, su pobreza, carencia de salud, analfabetismo, etc. Este proceso se da mediante la lucha de algunos personajes relevantes, del porfiriato hasta el México moderno. Entre ellos hay principalmente dos que, sin duda, luchan por institucionalizar, en diferentes momentos y virtualmente sin conocerse, la psicología experimental, Ezequiel Chávez (1848-1946) y Rogelio Díaz Guerrero, (1918-2004) en cuya obra hay una continuidad: el interés científico por conocer la "naturaleza" del mexicano. Para lo anterior, E. Chávez inicia la enseñanza de la psicología, a finales del siglo XIX en la Escuela Nacional Preparatoria, viéndose retomado su objetivo por Rogelio Díaz Guerrero (particularmente la última mitad del siglo XX), a quien corresponde el mérito de incorporar la psicología experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México. El proceso histórico que se entrelazó durante este periodo y que hizo posible la vinculación de la obra de esos personajes es el motivo de este trabajo.

¹ División de Investigación y Posgrado. Correo Electrónico tocozavene@gmail.com. ORCID: 0000-0002-3095-0299

Palabras clave: Psicología experimental, porfiriato, naturaleza del mexicano, Ezequiel Chávez, Rogelio Díaz Guerrero.

BASIC CONCEPTS FOR A HISTORY OF EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY IN MEXICO

ABSTRACT

Experimental psychology in Mexico has been shaped historically since the Porfiriato (1876-1911) basically. This process was promoted by Justo Sierra and Ezequiel Chávez, with the aim of founding the National University of Mexico and scientifically studying the soul of Mexicans, it seeks to promote the education of Mexicans. Its goal was committed to the development and training of the future leaders of society, to insert the country into modernity, although on the margins of their most enormous needs, their poverty, lack of health, illiteracy, etc. This process took place through the struggle of some relevant characters, from the Porfiriato to modern Mexico. Among them there are mainly two who, without a doubt, struggle to institutionalize, at different times and virtually without knowing each other, experimental psychology, Ezequiel Chávez (1848-1946) and Rogelio Díaz Guerrero, (1918-2004) in whose work there is a continuity: the scientific interest in knowing the "nature" of the Mexican. To this end, E. Chávez began teaching psychology at the end of the nineteenth century at the National Preparatory School, and his objective was taken up again by Rogelio Díaz Guerrero (particularly in the last half of the twentieth century), who had the merit of incorporating experimental psychology into the National Autonomous University of Mexico. The historical process that was interwoven during this period and that made it possible to link the work of these characters is the reason for this work.

Keywords: Experimental Psychology, porfiriato, nature of Mexican, Ezequiel Chávez, Rogelio Díaz Guerrero.

Porfiriato y modernidad

La psicología experimental se inició en México durante el régimen de Porfirio Díaz (1830-1915). Durante su gestión México se modernizó mediante la expansión del ferrocarril, la inversión extranjera, el desarrollo de un capitalismo que enmascaraba un sistema feudal y beneficiaba a la burguesía del momento, dejando sin atender una gran cauda de problemas sociales o reprimiendo férreamente las demandas a los problemas del campo, la educación, la pobreza, la salud y una gran desigualdad social que llevarían posteriormente a la Revolución Mexicana (Delgado, 1996). La

política porfiriana fue una dictadura. Todos los funcionarios eran amigos del presidente, dando pie a la formación de un grupo plutocrático denominado “los positivistas”. El mote comenzó a usarse en 1892 cuando en un discurso Justo Sierra proclamó la necesidad de poner la *ciencia* como base de la *política nacional*.

A pesar de todo, en esta época también hubo hombres que mantuvieron en alto los ideales de la Reforma y de la evolución histórica de México, a pesar de que la educación, tenía que compaginarse a la política porfirista. Dos grandes políticos de la educación, Joaquín Baranda (ministro de Justicia e Instrucción durante tres lustros), y Justo Sierra, se encargarían de la orientación política y social de la enseñanza porfiriana, cuyas acciones se encaminarían del nacimiento de muy importantes instituciones pedagógicas, que tampoco habrían de llegar al ámbito rural.

Justo Sierra (1848-1912), identificado comúnmente por promover la fundación de la Universidad Nacional de México, emigró a la Ciudad de México, desde su natal Campeche, para cursar la carrera de Derecho. Fue varias veces diputado del Congreso de la Unión y promovió la educación primaria laica gratuita y obligatoria. Durante el porfiriato fue subsecretario de justicia (1884) y ministro de instrucción pública y Bellas Artes entre 1901 y 1911. Pretendía que la cultura se acercara al alma nacional, actitud que devendría en la formación del “Ateneo de la Juventud”.

La psicología en el porfiriato²

Concluida la reforma de la enseñanza normal y la educación primaria por parte del primero, encargaría a Ezequiel Chávez (1869-1943) la reforma de la enseñanza preparatoria. Nacido en Aguascalientes, Ags., de padre diputado en esta ciudad, Chávez viajaría a la Ciudad de México a continuar sus estudios bajo la vigilancia paterna., sin que eso le impidiera ver las pésimas condiciones sociales del país.

² Un dato por consignar es que a palabra “psicología” era, en la época porfiriana, sinónimo de represión a los opositores al régimen o a la prensa crítica. Además de que científicos y la aristocracia intelectual de la época era culta y moderna, el término “psicología” lo implicaba. Álvarez, G. (2011) cita a Díaz y de Ovando, C. (1972) directamente: “...los juicios de los presos políticos eran seguidos por la prensa independiente. Las autoridades justificaron las sentencias argumentando que eran culpables psicológicamente. Las persecuciones pasaron a llamarse *la psicología*.”

Ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, en dónde sus convicciones religiosas se confrontarían con el positivismo de Comte.

El plan propuesto por Chávez, sin embargo, no consideraba las diversas condiciones académicas de los alumnos, ni articulaciones didácticas o metodológicas, pero Chávez pretendía una enseñanza experimental y la creación de laboratorios, inclusive uno para psicología (Larroyo, 1848). La reorganización del Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria fue aprobada en la Ley del 19 de diciembre de 1896 (Curiel, 1962). Su orientación debería ser experimental, puesto que era así como se enseñaba en los países avanzados, y debido al hecho de que el estudio de la conciencia no estaba exento del hallazgo de leyes científicas, tal como la de Weber y Fechner lo dejaban apreciar.

Chávez proponía que la psicología científica fuera la encargada de estudiar el alma del mexicano, el alma de los indios, de los mestizos y de los blancos, encontrando y dándoles de esa manera una *identidad*, que adquiriría un estatus científico que le permitiría cumplir su función con una mayor objetividad, además de encuadrar de manera perfecta en la educación de los cuadros dirigentes de la burguesía mexicana de la era porfirista, época en que se ubica su surgimiento³.

Considerado como uno de los padres o fundadores de la psicología experimental mexicana, en tanto funda la primera cátedra de psicología en 1896, Ezequiel Deodato Chávez elaboró el programa para esta materia que fue presentado a

³ Las características de los proyectos educativos liberales, del juarismo al porfiriato y del periodo revolucionario poseen un factor común que es el énfasis en la divulgación de la ciencia, como la psicología, que permitirían cambiar las características del y lo mexicano en la dirección esperada por cada uno de estos periodos, legitimándose de esta manera los proyectos políticos de los grupos dominantes en cada etapa. La educación mexicana deja ver en sus programas qué tipo de hombre y sociedad intenta formarse en los diversos momentos sociales y políticos (Robles, 1997) así como de las características de la identidad atribuida al mexicano según Bartra (1987), y que refleja la forma en que el mexicano es dominado y legitimada su explotación, por lo que los estudios sobre el y lo mexicano constituyen una expresión de la política dominante. La educación en general ha sido reflejo y sustento de ello. El surgimiento de la psicología experimental en México constituye el instrumento en el que se realiza esa formulación.

Joaquín Baranda, entonces secretario de Educación Pública. El presidente Porfirio Díaz aprobó este currículo, con lo cual se procedió a fundar de manera formal el curso de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1896, Chávez fue el encargado de impartirlo (Díaz-Guerrero, 1980; Valderrama, Colotla, Gallegos, Jurado, S. (1994) constituyéndose de esta forma la institucionalización de esta disciplina científica recordando que era la orientación que le permitiría a México acercarse a una etapa positiva, dejando de lado la etapa teológica con las formas de conocimiento psicológico escolástico y apegadas a la religión.

La Escuela de Altos Estudios

De entre las varias revisiones que se hicieron a fondo en la educación, dos que tuvieron lugar en 1910, son de particular interés: uno) la creación de la Escuela de Altos Estudios, que se inauguró en septiembre de 1910, cuya misión consistió en cultivar la ciencia y la investigación en todos sus ámbitos, además de la formación de docentes para los niveles inferiores; y 2) el restablecimiento de la Universidad Nacional de México.

De la enseñanza de la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria Escuela, el curso de psicología, impartido por Ezequiel Chávez, pasó a la Escuela de Altos Estudios, impartida a los graduados en Filosofía. El programa del curso de psicología comprendía tres años. En el primero se ofrecía Psicología General. En el segundo año se daría Psicología Teórica y Experimental. Durante el tercer año se impartía Psicología Especial (psicología infantil, de las multitudes y de los pueblos)

Es importante hacer notar esto, puesto que, en el periodo de 1897, en este curso, uno de los psicólogos experimentales de mayor trascendencia en la historia de la psicología en México, Enrique O. Aragón, reconocido como fundador del primer laboratorio de psicología experimental, sería alumno de Chávez. A resultas de esta experiencia, Aragón publicaría, en 1902, la primera obra mexicana dedicada a la disciplina, llamada así: La Psicología. También es muy importante hacer notar que en este periodo aparece por primera vez Don Rogelio Díaz Guerrero, como alumno

de los cursos de Ezequiel Chávez, en el local de Mascarones, según él mismo describe Díaz-Guerrero (2003).

Con poco contacto con la realidad social y política del México de su tiempo, país en bancarrota, analfabeto en su mayor parte, pobre, con graves problemas de salud, con una gran mortalidad infantil y muy violento, además de una gran pluralidad de grupos étnicos, con su propia lengua, tradiciones y costumbres, se dificultaba enormemente la homogeneización del país y la impartición de la educación que era la estrategia adecuada de unificación (López, 1995).

El interés de Chávez por la psicología y en la educación en general residía en que, si bien las cosas estaban mal en México, no era mediante la violencia como se podrían transformar, sino mediante la educación y de manera gradual y eficaz.

Universidad Nacional de México

Antecedente de la actual Universidad Nacional autónoma de México, según reconocen sus autoridades y motivo por el cual encontró una férrea oposición el proyecto de una Universidad Nacional de México de Justo Sierra, la Real y Pontificia Universidad de México vio cerradas sus puertas en 1865 debido a la defensa de los intereses extranjeros y los suyos propios. Sin embargo, la aspiración de Justo Sierra desde fines de Siglo XIX consistió en reunir en una sola institución las diversas escuelas profesionales que se hallaban dispersas e integrarlas de manera harmónica y articulada en la Universidad de México. La idea no germinaría sino hasta 1910 dado que la primera universidad de Latinoamérica había estado en las manos del clero, y se pensaba en la reapertura como una continuidad, adicionada con la filosofía positivista que era la doctrina oficial del porfirismo y, por otro lado, era un riesgo tener una universidad a la que se subsidiaría con el riesgo de ser un peligro para el gobierno.

La universidad ha sido desde entonces un instrumento de movilidad social y un pilar para el desarrollo social, tal como lo planteaba Justo Sierra. Las universidades, pensaba Sierra, tienen un papel fundamental en la formación de líderes, la creación

de conocimiento y la difusión de la cultura, lo que contribuye a la movilidad social y al progreso de la sociedad.

J. Sierra, en 1903 había comisionado a Chávez para que investigara en Estados Unidos las universidades de prestigio que permitieran apoyar el establecimiento de la Universidad Nacional de México. (Jurado, 1982). Sesenta años de la historia de la psicología en México. México: Facultad de Psicología, UNAM. Visitó la Universidad Estatal de California en Berkeley, donde fue asesorado por el presidente de esta institución, Benjamín Ide Wheeler y Leland Stanford Junior en ese mismo estado, donde fue atendido por David Starr Jordan, también presidente de esta.

En 1906, Sierra invita por conducto de Chávez al psicólogo estadounidense James Mark Baldwin, discípulo de William Wundt, como consejero de las reformas educativas que se implementaban como parte del proyecto de Ley Constitutiva de la Universidad Nacional, que agruparía a todas las escuelas de educación superior y la preparatoria. Un resultado inicial de este proceso fue la impartición de cátedra en México por parte de Baldwin de 1911 a 1913. Estos cursos darían lugar a la publicación de su obra *History of Psychology* (Curiel, 1962). Baldwin era Jefe del Departamento de Filosofía y Psicología de la Universidad Johns Hopkins, en donde la filosofía de Hopkins había sido tan influyente. Además, era uno de los líderes de la psicología en Estados Unidos. Era un consumado psicólogo experimental especialista en el desarrollo y en la evolución. Era copropietario y editor de la revista *Psychological Review*. Era pues una figura central en la estructura social de la psicología norteamericana. Partió a México, dimitiendo poco después de la Universidad Johns Hopkins. Es de gran relevancia, para la psicología experimental mexicana, saber que en su lugar habría de quedar un psicólogo contratado previamente por él: John B. Watson.

La psicología experimental también fue importada indirectamente de Europa. La influencia de Wundt (Alvarado, 2010)) se dejaría sentir a través de su discípulo James M. Baldwin, así como por la traducción de su libro *Los Principios de la Psicología Fisiológica*; realizarían esta traducción Enrique O. Aragón, Luis Cabrera

y Manuel Flores, entre otros. También sería de gran influencia la traducción de la obra de Titchener, Principios de Psicología, por Ezequiel Chávez. Todo esto en el contexto del liberalismo spenceriano y el positivismo de Comte, que constituían la filosofía política del régimen de Díaz.

Chávez regresaría a Berkeley, en ese año, para entrevistarse con Jacques Loeb. Visita una vez más esta ciudad, en 1909, para invitar al Dr. Séller para apadrinar la fundación de la Universidad de México. De este modo, el 18 de septiembre de 1910 Chávez inauguraría la Escuela Nacional de Altos Estudios y el 22 de septiembre del año en curso inauguraría Porfirio Díaz la Universidad Nacional de México, como parte de las celebraciones del centenario de Independencia. Justo Sierra y Ezequiel Chávez fueron nombrados Doctores Honoris Causa. Dos meses después estallaba la Revolución Mexicana, y seis meses después caía la dictadura.

También con la participación de Chávez participación se fundó la primera Asociación Psicológica Mexicana, la Sociedad de Estudios Psicológicos. Los cursos de psicología que Chávez impartía se daban como parte de los estudios de graduados en filosofía en la Escuela de Altos Estudios, en la que había un laboratorio experimental a cargo de Enrique O. Aragón, discípulo de Chávez. Valderrama, et al, 1994).

Enrique O. Aragón fue profesor de psicología de la Escuela Nacional Preparatoria durante 36 años, así como el fundador del primer laboratorio de psicología experimental en México, diseñado a semejanza del de Wundt, y con aparatos traídos de Alemania. Sin embargo, varios hechos históricos vendrían a interferir con el desarrollo de la Universidad o a modificar su trayectoria.

La Revolución Mexicana y su impacto en la Universidad Nacional de México

Durante el porfirismo, sí se dio un progreso considerable en los grupos pudientes del país, aunque sin consideración de los intereses nacionales, produciendo un desarrollo inequitativo e irracional. En este periodo la enseñanza rural es abandonada, dirigiendo la educación especialmente a las zonas urbanas y a las

clases dirigentes. De una población de 15.2 millones de habitantes, el 80% era analfabeta, con un mínimo acceso a la distribución de la riqueza y a las oportunidades educativas y laborales.

La fundación de la Universidad Nacional de México y de la Escuela Nacional de Altos Estudios constituía un hecho paradójico que mostraba las enormes disparidades sociales, educativas y económicas, que se fueron agudizando hasta que la población oprimida se levantó en armas dando lugar a una violenta revolución para destituir a la oligarquía hegemónica. La Revolución mexicana logró destituir del poder a Porfirio Díaz, siendo ahora la nueva preocupación la conformación de un gobierno republicano capaz de satisfacer las demandas populares.

Vencedor en elecciones democráticas, Francisco I. Madero, como presidente de México, se propuso la unificación del país otorgando algunas garantías para el mejoramiento de la vida de los campesinos; sin embargo, el mantenimiento de la propiedad privada de los grupos terratenientes implicaba el sometimiento del campesinado. Adicionalmente, al igual que durante el periodo anterior, el capital extranjero seguiría disfrutando de las ventajas del pasado reciente, lo mismo que los explotadores de los recursos nacionales, mientras que en el plano político se propiciaba la intervención de diplomáticos extranjeros en los asuntos internos y externos.

En el periodo revolucionario de principios del siglo anterior la educación tuvo un carácter más popular. Se estableció la enseñanza rural, la educación indígena y la enseñanza técnica. El principio de justicia social se sobre impuso al sentido objetivo e impersonal de la educación científica del porfirismo. La ciencia dio paso a la historia, y el interés individual dio paso al colectivo. Sin embargo, la situación de la educación en general resintió el impacto de las condiciones imperantes, siendo la superior específicamente afectada. Aun en esas condiciones la educación superior alcanzaba a sobrevivir gracias a la obra de, entre otros, Antonio Caso, que se encontraba al frente de la Secretaría de la Universidad Nacional y de Ezequiel Chávez, quien, en la Dirección de Altos Estudios, crea la Facultad de Humanidades gratuita y para todo público. Esto en un contexto en el que el gobierno no tenía

planes claros para la educación en general, aunque apoyaba onerosamente la instrucción militar.

Así, al caer la dictadura, Justo Sierra fue nombrado “Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en España”, en donde murió en 1912, y Chávez permaneció en el país como Diputado al Congreso Nacional bajo el nuevo gobierno de Madero. En 1913 a la muerte de Madero por Victoriano Huerta, Chávez es nombrado Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios, y Rector de la Universidad de diciembre de 1913 a septiembre de 1914. Chávez también colaboró con José Vasconcelos, al ser nombrado este Ministro de Instrucción Pública de diciembre de 1914 a enero de 1915. En 1916, ante el ascenso de Carranza y a petición de éste, Chávez renunció a todas sus labores, dirigiéndose a Estados Unidos a enseñar español y literatura en la Universidad de Cincinnati. En 1917 regresó al país reasumiendo sus funciones de profesor y en 1920 fue nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Con la promulgación de la Constitución de 1917 y el afianzamiento de Venustiano Carranza como presidente de la República, se reorganiza la Escuela de Altos Estudios, al tiempo que se suprime la Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes. Durante la lucha armada y como secuela de esta, la Universidad, lo mismo que otras instituciones educativas, sufrieron un grave deterioro que las acercó a su desaparición, sobre todo porque a la primera se le veía como herencia del antiguo régimen, es decir, de naturaleza conservadora. Esta situación se mantendría incluso hasta el ascenso del General Plutarco Elías Calles a la presidencia de México (1924 – 1928) periodo durante el cual a la universidad se le acusó de no tener suficiente contacto con el pueblo, por lo que, en 1926 se le desapareció el presupuesto y a la Escuela de Altos Estudios también (García, 1978; Larroyo, 1980; Robles, 1987).

Ante el asesinato de Carranza, en 1920, Adolfo de la Huerta toma el poder y nombra a José Vasconcelos rector de la Universidad. De acuerdo con Chávez, desde su puesto de rector, Vasconcelos pide la derogación de la ley que anulaba la Secretaría de Instrucción pública la cual habría de aprobarse en 1921, bajo el gobierno de Álvaro Obregón, creándose la Secretaría de Educación Pública, a la que le

correspondería la Universidad y la Escuela Nacional Preparatoria. El primer secretario de educación es el propio Vasconcelos quien da importancia particular a las humanidades, permitiendo de esta forma que dos años más tarde, en 1922, se acepte el plan de estudios elaborado por Antonio Caso y Chávez para la Escuela Nacional Preparatoria. Este plan sería el antecedente de la futura estructura académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nombra como primer rector de la Universidad a Antonio Caso y a Chávez lo hace director de la Escuela de Altos Estudios. En 1922, Caso renuncia a la rectoría, asumiéndola por segunda ocasión E. Chávez en 1923 y hasta 1925.

Es bajo el mandato de Álvaro Obregón, en 1924, que se emite el decreto que ordenaba que de la Facultad de Altos Estudios se formara la Facultad de Graduados y la Escuela Normal Superior, y se constituyera la Facultad de Filosofía y Letras. El primer plan de estudios de esta facultad se aprueba en 1928, en el que por primera vez se incluyen cursos de psicología, aunque como cursos dentro de los estudios de grado de Maestro o Doctor en Filosofía.

La autonomía universitaria

El ambiente político imperante en México a partir del triunfo de la Revolución fue poco propicio para la vida de la Universidad Nacional de México. Disminuyeron los apoyos a la institución. La desvinculación de la universidad y la realidad nacional era grave, al tiempo que el descontento estudiantil con las políticas educativas del gobierno se agudizaba por la intención de Lombardo Toledano de imponer la orientación marxista en los varios niveles educativos (García, C. 1978). Era por ello que desde 1917, Carranza había recomendado la separación del gobierno y la universidad, encontrando, sin embargo, la resistencia a esa autonomía desde dentro de la misma institución.

La lucha por la autonomía habría de prolongarse por todo el mandato de Obregón, con quien Vasconcelos guardaba graves diferencias que lo llevarían a retirarse del Ministerio de Educación. Por su parte, Obregón intentaría extender su mandato a través de Plutarco Elías Calles, quien lo habría de suceder de 1924 a 1928.

Con Calles en la presidencia, y durante los años que se prolongaría el “maximato” (hasta 1934, puesto que los mandatos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez estuvieron fuertemente influenciados por Calles), la educación daría un gran vuelco, del populismo revolucionario al modelo callista, que buscaba descalificar la obra de Vasconcelos y educar para la planta industrial (Robles, 1996).

Durante el mandato de Portes Gil, y como resultado de las constantes pugnas con la Universidad, se le otorgaría la autonomía en 1929 “para liquidar o, por lo menos, reducir las constantes agitaciones políticas en torno a la universidad, con sus consecuentes perjuicios en el ejercicio de la alta docencia e investigación, el remedio no podía ser otro que la autonomía universitaria” (Larroyo, 1948). La plena autonomía sería otorgada en 1933, durante el rectorado de Manuel Gómez Morín, quien había participado activamente en la lucha por la autonomía como defensa a la libertad de expresión, y oposición a la enseñanza marxista.

La autonomía vendría a ser la resultante del movimiento estudiantil que se diera en la Facultad de Derecho y la de Ciencias Sociales, vinculado con el vasconcelismo y en repudio a las políticas educativas del Partido Nacional Revolucionario y de Calles (Delgado, 1998).

Fundación de la carrera de psicología en la UNAM

Durante la gestión de Gómez Morín, en marzo de 1934, se aprobaría el nuevo plan de estudios para la Facultad de Filosofía y Letras, que comprendía las secciones de Filosofía, Letras y Ciencias Históricas, continuando con la exigencia de dos semestres de psicología para la Maestría en Filosofía. En esta época era Director de la Facultad y maestro de psicología Enrique O. Aragón. Su cátedra se impartía en la Facultad de Filosofía y Letras en el edificio de Mascarones (Curiel, J. 1962).

Trascendente por muchas realizaciones logradas durante su mandato y por ser un continuador del régimen revolucionario, Lázaro Cárdenas (1895-1970), acentuó las tendencias socialistas de la Revolución Mexicana, en favor de las clases

trabajadoras. No es necesario extenderse sobre sus obras, tales como la reforma agraria, la nacionalización del petróleo, del Politécnico Nacional, fundado en 1937, la fundación del Museo de Antropología e Historia, además de haber asilado a muchos españoles republicanos, perseguidos durante el periodo dictatorial de Francisco Franco en España, con lo que se vería particularmente beneficiada la vida académica con la formación de la Casa de España, que se transformaría en el prestigioso Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, como se ve más adelante.

También en ese año del gobierno de Cárdenas, se inaugura en la UNAM la carrera de psicología, la cual tendría una duración de tres años. La Carrera se vería fortalecida por la llegada dos años después de los refugiados españoles, que introducirían en la psicología y filosofía las ideas europeas de Collingwood, Dilthey, la Gestalt, Heidegger, Husserl, Scheller y Spranger, principalmente. Estos puntos de vista novedosos entrarían en conflicto con los filósofos neokantianos locales, con el eclecticismo de Caso, con Vasconcelos y con los vestigios del positivismo (Díaz Guerrero, 1980). Los docentes españoles estaban representados principalmente por José María Gallegos Rocafull, José Gaos, Juan David García Baca, Eugenio Imaz, Eduardo Nicol, Juan Roura-Parella y Ramón Xirau (Villalpando, 2002).

Los cambios políticos en la orientación ideológica en la UNAM fueron llevados a cabo por Manuel Ávila Camacho, electo presidente de 1940 a 1946, que se distinguió de su antecesor por revertir la educación socialista, promover la libertad de culto y restablecer una relación laboral con EEUU durante la II Guerra Mundial. En 1944, el Dr. Fernando Ocaranza Carmona, previamente rector de la UNAM (1934-1935), a la renuncia de Gómez Morín, se hizo cargo de la sección de Psicología que formaba parte del Departamento de Filosofía.

Esta sección organizó un movimiento de independencia, del cual se originaría el Departamento de Psicología. Un discípulo distinguido de Ocaranza fue el Dr. Oswaldo Robles, pionero de la investigación en psicología en México, así como primer profesor de carrera de la Universidad Nacional. De entre sus alumnos destacarían, entre otros, Leopoldo Zea, Fernando Benítez, Miguel Alemán Velasco

y, muy importante para este trabajo, Rogelio Díaz Guerrero, quien fue uno de los primeros alumnos en cursar la nueva carrera.

Rogelio Díaz Guerrero (1918-2004), a la postre, resultaría personaje central en la incorporación de la psicología experimental en la UNAM⁴. Se inscribió en la carrera de psicología al final de los años treinta y, según afirma él mismo, fue alumno directo tanto de Enrique Aragón (en las materias Historia de la Psicología y Psicología General) como de Ezequiel Chávez (en la materia Psicología de la Adolescencia). Del primero lo impactaría especialmente el enfoque experimental de la psicología y del segundo su interés por la psicología del mexicano. También habría de tener contacto con Antonio Caso y Samuel Ramos, con Fernando Ocaranza (Psicología y Fisiología), Oswaldo Robles (Psicobiografía), con los “refugiados españoles” Puan Roura Parella (Psicología de la Gestalt) y Eduardo Nicol (Díaz Guerrero, R. 2006)

Los trasterrados españoles José Gaos y Juan David García Baca podrían encabezar la lista de los famosos intelectuales refugiados en México durante la guerra española. Ciertamente sirvieron a la educación mexicana con gran dedicación y entusiasmo, como si México fuera su nueva tierra. En su artículo “Los trasterrados españoles en la filosofía”, Gaos (1949) hace una síntesis de las actividades y algunas de las aportaciones de este numeroso y singular grupo de intelectuales. Eduardo Nicol consideraba que para alcanzar una idea apropiada del hombre había que retroceder hasta los griegos. En sus clases estudiaban rigurosamente textos originales de filósofos griegos.

Díaz Guerrero cursó, entre 1938 y 1942, la maestría en psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y tuvo la oportunidad de escuchar y leer a varios de ellos: Juan Roura Parella era un hombre amable y brillante, fue discípulo en Berlín de Hartman y de Spranger. Su cátedra, amena, se iniciaba con Wilhelm Dilthey.

⁴ Creció en una familia de clase media baja en Guadalajara, en la que predominaban las creencias culturales, como los refranes, dichos, y tradiciones, con que se explicaban los acontecimientos de la vida. Estas determinarían en gran medida su inclinación por la psicología del mexicano (Carrascoza, 2003).

Aprendería acerca de su análisis epistemológico de la Geisteswissenschaften, la metodología de los estudios humanos e históricos. Para comprender, hacer sentido del ser humano, habría que indagar en todas las humanidades y ciencias conocidas. El parroquialismo era el enemigo número uno. Roura Parella también habló de la psicología de la Gestalt y ciertamente influenció su vida profesional y científica cuando él, Oswaldo Robles y Guillermo Dávila le propusieron para la Beca Roosevelt, con la que desarrolló estudios en Estados Unidos.

Contactos iniciales entre la psicología experimental estadounidense y la mexicana

Durante el gobierno de Ávila Camacho se gestó la tendencia hacia civilismo, especialmente con la supresión del sector militar en el PRM, que con la civilización de las Instituciones pasó a ser Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al institucionalizarse la Revolución no eran ya necesarios los presidentes militares. La nueva generación de políticos no había participado en la lucha armada, Miguel Alemán (Secretario de Gobernación), resultaría electo por el Partido y a la postre ganaría las elecciones presidenciales de 1946 a 1952. Entre muchas cosas que se podrían decir del mandato de Miguel Alemán Valdez están que la industrialización y modernización del país, así como la modificación constitucional para poseer mayores extensiones de tierra, con lo que se benefició a los terratenientes y se reprimieron drásticamente las manifestaciones obreras, su alianza anticomunista con EEUU, así como el apoyo al sector empresarial para desarrollar el capitalismo en México.

La UNAM durante el alemanismo

Por lo que respecta a la UNAM, el último rector del periodo de Ávila Camacho, el Dr. Salvador Zubirán continuaría durante el mandato alemanista. Había tomado posesión de manera provisional durante 1946, y en febrero de 1947 hasta abril de 1948 sería rector "propietario". El Dr. Zubirán se vio obligado a renunciar a partir de la huelga que tuvo lugar debido al incremento de las cuotas universitarias. La Junta de Gobierno sería la encargada de elegir al nuevo rector, Luis G. Garrido, siendo

Samuel Ramos director de la Facultad de Filosofía y Letras, función en la que permanecería hasta el final del periodo alemanista, en noviembre de 1952.

Desarrollo de la psicología experimental en la UNAM: avances preliminares

En ese complejo periodo político de México, regresaría Rogelio Díaz Guerrero, después de haber realizado los estudios de maestría y doctorado en psicología en Estados Unidos, con Kurt Levin, Robert Sears (sobre psicología experimental) y Kenneth Spence (sobre conductismo), Rogelio Díaz Guerrero ingresaría en 1948 al Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dirigido en ese momento por su antiguo maestro, el Doctor Guillermo Dávila, de quien se volvería asistente, integrándose de esta forma de manera paulatina a la estructura universitaria. En ese momento, José Luis Curiel era subjefe del Departamento. Curiel estaba interesado en apoyar el desarrollo de la psicología experimental en la UNAM, por lo que, posteriormente, Díaz Guerrero lo apoyaría dándole su voto para jefe del Departamento de Psicología, a la salida de Dávila.

Como señala Lara Tapia (Carrascoza, 1992), la gestión de Curiel como Consejero Técnico (que se extendería hasta 1965), dada su actitud favorable a los estudiantes, resultaría propicia para la posterior independencia del Colegio de Psicología, aunque, como señala Díaz Guerrero, una vez colocados en posiciones docentes y de decisión, los alumnos que irían posteriormente en viaje de capacitación en métodos estadísticos y computación, así como metodología experimental a la Universidad de Texas, habiendo conjuntado fuerzas inclusive con el grupo psicoanalista de Santiago Ramírez y los clínicos en general, impugnarían fuertemente la jefatura y consejería de Curiel, puesto que su postura seguía siendo demasiado especulativa en el fondo, a pesar del apoyo a los laboratorios de psicología experimental, y además de que se hicieron evidentes una serie de manejos extraños en las contrataciones de los maestros, como la de traer un italiano a dar clases de psicología de la aviación.

Fue durante la gestión de este último que se iniciarían los contactos con la Universidad de Texas, en 1951, mediante la fundación de la Sociedad Interamericana de Psicología, de la que Díaz Guerrero fue uno de los fundadores, junto con el mismo Guillermo Dávila, Falcón Guerrero y Werner Wolf. Una rama de esta sociedad sería la Sociedad Mexicana de Psicología.

De especial interés sería la relación establecida con el Dr. Wyne Holtzman, de la Universidad de Texas, que dio lugar a la formalización de programas de intercambio en los años siguientes y que han determinado de manera innegable la enseñanza de la psicología en México. Wayne Harold Holtzman (1923-2019), comenzó su carrera en la Universidad de Texas en Austin en 1949, cuando aceptó un puesto como profesor adjunto en el departamento de psicología.

En diciembre de 1951 se realizó el Cuarto Congreso Internacional de Salud Mental, en la ciudad de México. Werner Wolf, Oswaldo Robles, Rogelio Díaz Guerrero y Guillermo Dávila analizarían el futuro de la psicología en el hemisferio occidental. De estas pláticas surgiría la idea de organizar la Sociedad Interamericana de Psicología, con la finalidad de promover el avance de la investigación, la educación y la profesión de la psicología en el continente americano, dando pie a los intercambios entre la UNAM y la Universidad de Texas, durante el periodo de cambio de gobierno, durante el cual Miguel Alemán deja la silla presidencial en manos de Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958).

Como todos los gobiernos vistos hasta el momento, no queda libre de críticas severas, pero también vale recalcar algunos logros, como el programa del Bienestar Social para la población rural, el reconocimiento de las mujeres al voto, estimuló a la pequeña y mediana empresa, además de crear la Comisión Nacional de Energía Nuclear. La educación se vio impulsada en lo general, sobre todo la superior, el Politécnico y la Universidad, a las cuales equipó con mejores instalaciones y se dio subsidio a las universidades de provincia

En el lado de la psicología de la época, la Sociedad Interamericana de Psicología realizaría su Primer Congreso Interamericano de Psicología en Santo Domingo y el

segundo en México, en la Ciudad Universitaria, en 1954, bajo la dirección de Guillermo Dávila. A partir de la realización del Tercer Congreso Interamericano de Psicología, en 1955 en Austin Texas, se iniciaría una serie de visitas continuas por parte de los americanos a México, para hablar, por su parte, de la metodología científica, mientras que por la otra parte se hablaría de la cultura mexicana⁵.

Díaz Guerrero participaría de manera activa en el proceso que desembocaría en la independencia del Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras y que daría origen a la Facultad de Psicología de la UNAM en 1973. Los grupos mencionados unirían sus fuerzas para sacar a Curiel y su grupo del Departamento, eligiendo al Santiago Ramírez para sucederlo, siempre y cuando la Dra. María Luisa Morales, del grupo experimental, quedara como Secretaria General, según Díaz Guerrero (1983). De esta forma quedarían adecuadamente representadas las dos fuerzas más influyentes en ese tiempo, y comenzaría a gestarse la idea de formar una Facultad de Psicología, independiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Díaz Guerrero explica la coalición con los psicoanalistas en tanto él, al igual que los segundos, consideraban al psicoanálisis como algo científico, sobre todo en su inicio, y lo que se buscaba era una psicología que, aun cuando ecléctica, fuera científica. Por esto mismo, el grupo de Díaz Guerrero estuvo de acuerdo con que Santiago Ramírez entrara, en 1965, al Departamento. Aun cuando su líder natural era Lara Tapia. Sin embargo, no tenían fuerza suficiente para impulsarlo y tuvieron que aceptar a Ramírez, como menciona Díaz Guerrero (Carrascoza, 2003).

A partir de la realización del Tercer Congreso Interamericano de Psicología, en 1955 en Austin Texas, se iniciaría una serie de visitas continuas por parte de los americanos a México, para hablar, por su parte, de la metodología científica, mientras que por la otra parte se hablaría de la cultura mexicana. En este mismo año, a raíz de la colaboración que se inició entre profesionales mexicanos y extranjeros durante la celebración del Tercer Congreso Interamericano de Psicología, en 1955, se formalizó un convenio de intercambio entre la *Hogg Foundation for Mental Health* y la Universidad Nacional Autónoma de México,

⁵ Otros autores denominarían a esta colaboración como el inicio de la *Psicología Política* (Alvaréz, G. 2011)

teniendo como resultado que algunos estudiantes se dirigieran a la Universidad de Texas a realizar estudios de postgrado. En 1959 el Consejo Técnico aprobó un nuevo plan de estudios en el que se destacó la creación, por primera vez, de la carrera de psicología con derecho a título profesional, y con opción a los grados de maestro y doctor. Este plan fue elaborado por el Dr. Curiel y se aprobó en 1960.

El programa de intercambio con la Universidad de Texas fue apoyado por Wayne Holtzman, de esa institución y por Rogelio Díaz Guerrero de parte de la UNAM. Los estudiantes seleccionados fueron Gildardo Martínez, Arnulfo Moreno, Héctor Capello y Luis Lara Tapia. En cuanto al desarrollo de la psicología experimental, otros sucesos promovían su afianzamiento. El tercer congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología tendría lugar en Austin, en 1955. Con este congreso también se iniciaría la colaboración entre los psicólogos y psiquiatras de la Universidad de Texas con los de la UNAM. Díaz Guerrero presentaría a Wayne Holtzman el trabajo “La neurosis y la estructura de la familia mexicana”, con lo que se iniciaría una larga colaboración entre ellos, en virtud de las ventajas que el método científico ofrecía para analizar las creencias de la familia mexicana. Además, como parte de los trabajos del congreso Guillermo Dávila, Díaz Guerrero, y otros colaboradores, presentaron el trabajo “Imagen de los norteamericanos en el niño mexicano”. Como menciona Díaz Guerrero: “mientras el grupo norteamericano proveía conocimientos de cómo mejorar el análisis estadístico de los datos obtenidos por el grupo mexicano, éste proporcionaba datos al norteamericano sobre los problemas originados por las diferencias culturales e interactuaba felizmente con ellos respecto a las interpretaciones psicodinámicas de los datos” (Díaz Guerrero, 1983).

A mediados de 1955, Werner Wolff, Secretario General de la Sociedad Interamericana de Psicología, le pidió a Holtzman que fuera anfitrión del Tercer Congreso Interamericano de Psicología en la Universidad de Texas. Holtzman recibió un fuerte apoyo de la universidad y el congreso se celebró en diciembre de 1955. Esto dio lugar a otros proyectos internacionales que abarcaron varias décadas, incluidos proyectos de investigación en México e intercambios de

profesores y estudiantes de psicología de varias universidades mexicanas, como el Tecnológico de Monterrey.

Psicología del mexicano

En la obra *Psicología del Mexicano* (1982), el tema de la mexicanidad, es abordado científicamente por Díaz Guerrero, tal como lo anhelaba Ezequiel Chávez. Esfuerzos por llevar a cabo este trabajo, pueden citarse en gran variedad y en diferentes épocas, si partimos de la idea de que el mexicano surge en realidad a partir de la invasión española o época Colonial. Se puede considerar que el jesuita Francisco Javier Clavijero fue el primero en estudiar la naturaleza y el ser de mexicano, en su obra *Historia Antigua de México* (1780; 1979). Entre otros ejemplos sobresalen en el siglo XX, la obra del propio Ezequiel Chávez (1901) y Porfirio Parra (1901) en sus publicaciones como miembros de la Sociedad Metodológica. La teoría de Samuel Ramos (1997) que fue ampliamente rebatida por Díaz Guerrero, *La Raza Cósmica*, de José Vasconcelos (1948:1995). Desde una perspectiva filosófica sobresale Abelardo Villegas (1960) Por el lado psicoanalítico se encuentra Santiago Ramírez (1987), con su libro *Psicología del Mexicano* también se puede considerar a Erich Fromm (1971) con el *Psicoanálisis del Campesinado Mexicano*. Así como Roger Bartra (1987) y Octavio Paz (1994).

Todos estos enfoques, aunque van dirigidos al estudio del mexicano, carecen de sentido para Díaz Guerrero, en tanto no emplean para sus hallazgos el método experimental. Se formula la pregunta ¿Hay algo nuevo acerca de la psicología de nosotros los mexicanos? Responde que a partir de los estudios transculturales es posible afirmar que sí. Sus estudios permiten conocer qué maneras de ser son típicas del mexicano.

Mediante el empleo del método experimental, Díaz Guerrero (1997) afirma la existencia de una identidad mexicana; es decir, compartida en mayor o menor

medida por todos los mexicanos, a partir de por lo menos tres áreas que nos identifican⁶:

1. Símbolos propios, la bandera, la Virgen de Guadalupe, la piedra del Sol, productos de alta cultura propios, la música, literatura y la poesía

Mexicanas.

2. Una serie de creencias comunes a todos los mexicanos, incluidos los grupos indígenas y que son las premisas histórico-socio-culturales de la familia mexicana y las premisas de estilo de confrontación.

3. Rasgos idiosincrásicos en la personalidad de los mexicanos. Éstos vienen a redondear una serie de facetas que en conjunto tipifican una identidad nacional propia para todos los mexicanos.

Para sus estudios sobre psicología del mexicano retoma frases y dichos, refranes, proverbios, creencias, ideas respecto a la vida, estilos de enfrentar los problemas y percepción del prójimo en sus múltiples interrelaciones. A estas expresiones, Díaz-Guerrero les dio el nombre de Premisas Histórico-Socioculturales, que constituyen un sistema normativo que actúa como reglas para los roles de los individuos, prácticas sociales y estilos de confrontación de una sociocultura. Son aprendizajes culturalmente tempranos que los individuos internalizan y sostienen como verdades en un tiempo histórico (Alarcon, 2010).

Las premisas histórico culturales tienen una vigencia temporal y se vuelven obsoletas (ejemplos no faltan con los relevos generacionales y los avances tecnológicos, además de la globalización intercultural), Díaz-Guerrero retoma el concepto de cultura-contracultura para explicar este proceso. Para operacionalizar este constructo. Díaz-Guerrero y Trent, construyeron el instrumento Escala de Premisas histórico-socioculturales (Díaz Guerrero, 1972; 1994) . El instrumento fue

⁶ Aunque al respecto de la identidad del mexicano C. Monsiváis diría que “indudablemente sí hay un conjunto llamado identidad nacional: Idioma, creencias religiosas, comida, literatura, formas de interrelación, música, etc. Pero de estos lazos comunes no se desprende una caracterología singular (la ontología del Mexicano), ni una visión del mundo.

aplicado, en diversas ocasiones, a grupos de escolares de educación secundaria de la ciudad de México, e identificó, mediante análisis factorial, nueve características o factores en el comportamiento de los sujetos, que son los siguientes, brevemente mencionados: machismo, obediencia afiliativa, abnegación statu quo familiar, respeto sobre amor, honor familiar y rigidez cultural (Alarcón, R. 2010).

Con la anterior exposición no se pretende dar cuenta de las aportaciones de Díaz-Guerrero a la psicología, que sería totalmente incompleta e injusta. Solo se busca, de acuerdo con el objetivo del trabajo, mostrar cómo es que se intenta llevar a cabo la búsqueda de la identidad del mexicano mediante la aplicación del método experimental, más allá de las controversias disciplinarias que puedan surgir y de las que su obra forma parte. Decía, por ejemplo, que pretendía hacer lo que Octavio Paz, pero bien, científicamente (Carrascoza, C. 2003).

CONCLUSIONES

Al igual que Ezequiel Chávez, para Díaz Guerrero la única forma posible de hacer una auténtica psicología del mexicano consiste en demostrar científicamente la relación que existe entre la cultura mexicana, particularmente la cultura folklórica de México, y la personalidad de los mexicanos.

El intento primordial de este investigador constituye el contestar la pregunta planteada recurriendo a la implementación del método experimental para encontrar las diferentes características que le dan identidad al mexicano, que, para él existen. En alguna época este tipo de trabajos, que originaron la “psicología transcultural” fueron ampliamente criticados por sus posiciones ideológicas. No obstante, su obra resulta de particular influencia para los derroteros que habría de tomar la psicología experimental en nuestro país en las décadas de los sesentas y setentas, a partir del contacto iniciado entre la psicología norteamericana y la nacional con motivo del III Congreso Interamericano de Psicología, realizado en la ciudad de Austin, Texas.

También se ha visto a lo largo de este trabajo que desde la época del Emperador Maximiliano se cerró la Real y Pontificia Universidad de México. El sueño de Justo Sierra, que durmió 30 años, fue volver a abrirla para articular las diferentes escuelas de educación superior existentes en la época y que ya han sido mencionadas. También se ha dicho que el proyecto de Justo Sierra consistía en que en su seno se formaran los futuros dirigentes y empresarios del país, muchos de los cuales, hasta ese momento lo hacían en el extranjero, principalmente en Francia y de ahí el deseo de afrancesar la vida nacional, que era tan caro a Porfirio Díaz.

Justo Sierra concebía la educación superior y la Universidad con ese propósito, aunque también la veía como un instrumento de movilidad social, al que pudiera acceder el mayor número de mexicanos. Antes, siendo ministro de educación, había reformado la educación básica y preparatoria para articularla con la Universidad, porque, en eso coincidía Ezequiel Chávez, el cambio social solo pueda darse a través de la educación y no por la vía violenta.

Sin embargo, esos argumentos carecían de crédito aun para los mismos porfiristas, que veían a la universidad como un riesgo innecesario para el mismo gobierno que la tendría que mantener. Durante la Revolución Mexicana, los opositores a la universidad la criticaban porque les recordaba bastante a la Real y Pontificia y por su gran desapego a las necesidades básicas de la sociedad mexicana. Si bien los gobiernos institucionales posteriores, a pesar de las frecuentes fricciones que tuvieron con la universidad, que llevaron a su autonomía, siempre mantuvieron un vínculo y sustento con la UNAM, en tanto era el lugar en que se impartirían los conocimientos para el desarrollo y crecimiento económico de México. Es decir, aun cuando en esencia existe motivo para suponer la continuidad entre la Real y Pontificia Universidad de México, asumida como tal desde el presente, en esa falta de vinculación con las necesidades sociales en sus contenidos académicos, con teorías universales poco vinculadas a la realidad social, también es cierto que la UNAM ha sabido mantenerse con una visión plural que da voz a los sectores menos favorecidos.

Referencias Bibliográficas.

- Alarcon, R. (2010). El legado psicológico de Rolando Díaz Guerrero. *Estio e pesquisas en psicología*, Vol. 10, num. 2, pp. 553-571.
- Álvarez, G. (2011) Hitos y Mitos de la Psicología Mexicana en el Porfiriato. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Bartra, R. (1987) La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Grijalbo.
- Carrascoza, C. (2002) Entrevista a Luis Lara Tapia. *Revista Psicología y Ciencia Social*. Vol. 5. No. 2
- Carrascoza, C.(2003). Rogelio Díaz-Guerrero: pionero de la psicología experimental en México. *Psicología y Ciencia social*. Vol. 3, Num. 2, pp. 3-22.
- Clavijero, J. (1780; 1971) Historia Antigua de México. México: Porrúa.
- Chávez, E. (1901) Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano. *Revista Positiva*, no. 3.
- Curiel, J (1962). El psicólogo. Vocación y formación universitaria. México: Porrúa.
- Delgado, G. 1996. Historia de México 2. Estado Moderno y Crisis en el México del siglo XX. México: Pearson.
- Gaos, J. (1949) Los trasterrados españoles de la filosofía en México. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Tomo XVIII. No. 36.,pp. 207 -231.
- Díaz Guerrero (1972) Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista Interamericana de Psicología*, v. 6, p. 235-244
- Díaz-Guerrero, R. (1980). Momentos culminantes en la historia de la psicología en México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 6, pp. 278-290.
- Díaz Guerrero, R. (1982) Psicología del Mexicano. México: Trillas.
- Diaz Guerrero, R. (2006) Lo singular de la psicología en México. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. 23. No. 1, pp. 5 – 10.
- Días Guerrero, R. Pacheco, A. (1964) Etnopsicología. Scientia Nova. República Dominicana: Editorial Corripio, 1994.
- Diaz-Guerrero, R. (1997) La Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología. México: Trillas.

- Díaz-Guerrero, R. (2003). Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2. México: Trillas
- Díaz Guerrero, R. (2006) Lo singular de la psicología en México. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. 23. No. 1, pp. 5 – 10.
- Fromm, E. (1971) Socioanálisis del campesino Mexicano. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, C. (1978) Síntesis Histórica de la Universidad de México, 2da. Edición. México; UNAM;
- Jurado, S. (1982) Sesenta años de la historia de la psicología en México. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Larroyo, F. (1947) Historia de la Educación en México. México: Porrúa.
- López, S. (1995) Ezequiel Deodato Chávez, iniciador de la psicología contemporánea en México (1868)-1896). En S. López (Coord.) Historia de la Psicología en México. Tomo 1. México: Ceapac).
- Parra, P. (1901) Las localizaciones cerebrales y la psicología. *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*. Vol. (10), pp. 414-445.
- Paz, O. (2007) El laberinto de la soledad (13º edición). México: Cátedra Letras Hispánicas,.
- Ramos, S. (1997) El perfil del hombre y la cultura en México. México: Espasa - Xalpe.
- Robles, M. (1987), Educación y Sociedad en la Historia de México. México: Siglo XXI Ed.).
- Valderrama, P. Colotla, C. Gallegos, X. Jurado, S. (1994) Evolución de la psicología en México México: El Manual Moderno.
- José Vasconcelos (1948; 1995). México: Espasa-Calpe Mexicana.
- Villalpando, J. (2002) Historia de la Filosofía en Mexico. México: Porrúa.
- Villegas, A (1960) Filosofía de lo mexicano. México: Fondo de cultura Económica